

ESOS DIAS, ESTA VIDA

José Luis Aceves Z.*

Para Rocío y José Luis.
Para José Luis y Rocío,
comunicadores de vida,
aun ahora.

Es como si despertaras con un timbrazo, un repiqueteo súbito.



Sientes la cabeza pesada, todo te da vueltas. Aturdido, no atinas a tocar suelo, todo se nubla, se desdibuja. Sólo queda un eco retumbón: llenarás unas cuartillas. . . Ser del ITESO. . .



qué fue para tí, qué ha sido para tí. Si una vez lo fuiste, siempre lo serás



¿yo? ¿del ITESO?

Sigues en tu dormitorio, tu medio despertar. A mitad de un gran vacío, un hueco; solamente percibes unos pocos sonidos lejanos. . .



aciertas a apretar el rewind, corre video, —un video prefijado— una cinta corriente, llena de vidas, familiarmente extrañas y viceversa.



Cómo pesa el echarse a cuestras la distancia del tiempo y espacio. Aprietas el stop. El ITESO es una placenta. Descubres que tú no esperabas eso que hallaste; que no había un amañado interés previo. Lo único seguro es que el tiempo iría pasando.



El primer día de clases pronto fue el segundo, y cada día fue aportando —más o menos— responsabilidades nuevas. Y ese fue uno de los encuentros que tuvimos en el ITESO: saber que el tiempo ya no sería el mismo de antes; que ahora su transcurrir ya no nos tomaría tan desprevenidos. Los relojes aprendieron a marcar los semestres.



La vida viene toda junta y se te va pegando como capas de cebolla.



Se viven tantas vidas a la vez que el día no alcanza.

Y si no alcanzamos aventón llegaremos tarde y perderemos la clase, pero. . . ¿cuántas horas ganamos al dejarlas transcurrir, quedándonos en el pasto?



Qué verdor de planes, de frases, de amores.



Andando el tiempo nos damos cuenta de que aquel ocio dialogado iba a dar de sí y permanecer en nosotros mismos. Era un toma y daca postadolescente y muy adolescente de virtudes intelectuales. Eran los primeros balbuceos y quien esté libre de barros que tire sus clearasiles.

* En Ciencias de la Comunicación desde 1969.

o tal vez —sin mayores pretensiones— sólo estábamos poniéndonos de acuerdo: los domingos que ganan las chivas la vida se revaloriza; adquiere más sabor y sentido.



¿Quieres algo de la cafetería?

Otra clase perdida. En realidad no importa tanto si eso te permite leer o comentar a Ionesco (Eugene, Editorial Losada, Circa 8.50 pesos).



Y otros felices momentos en que las minis no lograban distraernos; todo lo contrario,

Hasta aquí los recuerdos sin futuro. Existen las partes, pero el todo, aunque sí existe, es más de sensación que real, aunque se materialice en tí o en otros muchos de tu generación. . . ¿o serán igualmente irreales? Ser del ITESO es lo más cercano a una irrealidad proclamada.

Pero tampoco nos hallamos a nosotros mismos, cosa imposible como pocas. En todo caso, fuimos reconociendo nuestras partes por el camino y las echamos al baúl para un posterior ensamblaje. ¿Cómo quedaría una edición de sonidos si uniéramos ahora todo el griterío que de afuerita nos llegaba? ¿Cómo sonarían ahora estos gritos? Avándaro — Forza Italia — Halcones — Arriba y en todo lo alto — Ni nos beneficia ni nos perjudica — Allende-el-pueblo-te-defiende — El grito total de la tortura continental — La solución somos un montón — No nos volverán a saquear — Paolo (Rossi) Papa!

Y un medio gritito que se ahogó: se hacen renovaciones morales y se ponen parches del gallo sin compromiso. Pero con qué gusto vivimos del cuento:

Se respetará la voluntad popular

40% de descuento

no subirá la gasolina



directo sin escalas

caiga quien caiga.

Para su comodidad lujoso condominio cajón 1-tris ahora desarrollándose.

Se condenará Peculado Monopolio Acaparamiento

Playas privadas Riquezas inexplicables

Escape ruidoso Industrias contaminantes

Sobrecupo Reventa

en fin, que toda desnudez sera castigada. Estuvimos inscritos en el ITESO y todavía lo estamos. Eso es más constatable ahora.

Es más o menos sencillo: En el fondo todas las películas tratan de lo mismo; nos presentan un desarrollo de la forma en que se relacionan hombres y mujeres dentro de cierto espacio y bajo ciertas circunstancias.

La película del ITESO la hemos visto todos. Algunos podrán no haber entendido los rollos de esta película, otros la hemos visto muchas veces y la volveríamos a ver con mucho gusto y hasta con la misma gente, el mismo reparto, pues.

De las imágenes con que la vida filma lo positivo y lo negativo —trama y urdimbre— de lo que nos sucede, es la gente la que va quedando fuertemente fijada-anudada-sin desvanecerse.

Y no voy a decir que por eso entré al ITESO, claro que no.

De lo que sí estoy seguro es que por eso, por ellos y ellas, no he salido. No he querido salir.

Terminas por descubrir que para haber estado en un lugar en el que no te sentías a gusto, pues te la pasaste de maravilla.

Y nosotros también, rodeados de verde, amortiguados, aplanados, aletargados, hibernáticos, decíamos al enemigo malo no entres, hasta que nos llegó. . . se hizo delgaditito: del tamaño de un recibo de inscripción y ahí está.

Hemos sido alcanzados donde más nos dolía, en el valle de los dinosaurios.

Y mira que haberme despertado para escribir esto.